



El escritor francés Anthony Passeron, fotografiado en 2022. JOEL SAGET (AFP / GETTY IMAGES)

NARRATIVA

## Luz sobre los estragos cotidianos del sida

Anthony Passeron descubre el telón de silencio, vergüenza y humillación que sufrieron en los años ochenta los enfermos y sus familiares, como si hubieran sido víctimas de una plaga bíblica

POR ANNA BALLBONA

El adicto a la heroína que se infectó del VIH al compartir jeringuillas cargaba en los años ochenta con un doble estigma: el del casi suicida que se “había buscado” una enfermedad tabú, un mal indecible propio de los marginados. La virulencia del sida, junto con la brutalidad de los estragos de la heroína, arrasó a los jóvenes de 40 años atrás. Sobre ellos y sus familias se cernió un telón de silencio, vergüenza y humillación, como si hubieran sido víctimas de una plaga bíblica. Este es el telón que describe Anthony Passeron con una magnífica novela de debut, *Los hijos dormidos*, que parte de una historia familiar para trascender el relato y la reflexión.

Una pregunta al azar a su padre, laborioso carnicero que ha continuado el triunfante negocio familiar en un pueblo de la campiña cercana a Niza, abre la brecha. A partir de los retazos de memoria familiar, grabaciones de super 8 y susurros a media voz, el autor indaga en la historia del tío toxicómano que murió de sida. El tío y su familia encarnan a la gente normal, el sida no mediático, lejos de los focos, de los casos de Rock Hudson en Estados Unidos o Michel Foucault en Francia, lejos, también, de las coartadas artísticas o contraculturales. *Los hijos dormidos* (Asteroide,

en castellano; L'Altra, en catalán) es un relato cautivador por muchas razones. Una de ellas es cómo mueve la mirada y sitúa en el centro de la historia un margen olvidado, menos obvio, el de un pueblo y el de la gente trabajadora.

Désiré, el tío, es el hermano mayor, el primero de la familia que estudia, el que se coloca en una notaría, orgullo y niño mimado de una madre que negará hasta el final la evidencia del calvario del hijo. Lo negará tanto de puertas afuera como de puertas adentro lo cuidará, en una epopeya rebotante de ternura que se sobrepone a la enorme soledad, desconfianza y miedo de la época. En esta periferia del desamparo, periferia geográfica y también social, la epopeya se erige sobre otros cimientos, sobre la resistencia, la desesperación y el amor.

El avance de la autodestrucción de Désiré se entrelaza con los avances de la investigación científica sobre el sida, en Francia y en Estados Unidos. Los dos, el enfermo casi apestado y los científicos que persiguen un virus desconocido hasta enton-

ces, van a tientas, se equivocan, luchan a destajo y sufren la ignorancia e incluso el desprecio del entorno. También hay lugar para ruedas de prensa imprudentes, que dan falsas esperanzas a los enfermos, y para la rivalidad científica entre Francia y Estados Unidos.

De lo personal a lo colectivo, híbrido de memoria, crónica, relato literario, qué más da, Passeron lo escribe con ritmo y contención, sin pizca de sentimentalismo barato ni redenciones a medida. Hace resonar cada pequeño detalle por todos los costados: la madre limpiando la sangre del hijo en el hospital, las enfermeras que evitan hacerle un análisis, el plomo de los ataúdes de los sidosos, la hermandad médica y familiar que se reencontra en el entierro de una pequeña... No añade más de la cuenta ni sobra nada.

Una sensación de fatalidad, injusticia vital, vacío y miedo sobrepone la novela: destaca cuán potente fue la onda expansiva de la heroína y del sida, para destruir a los enfermos y golpear y arrastrar a sus familias. No es un tópico decir que esta es una historia sobrecogedora que necesitaba ser contada. Es contándola y haciéndolo así que

Passeron salta los silencios familiares y de una sociedad entera, que derriba el hermetismo asfixiante y los estigmas heredados y persistentes. Es así como se consigue comprender y que asome un rayo de luz que parecía imposible.

### Los hijos dormidos

Anthony Passeron  
Traducción de Palmira Feixas  
Libros del Asteroide, 2023  
232 páginas. 19,95 euros



“Una sensación de fatalidad y miedo sobrepone la novela: destaca cuán potente fue la onda expansiva de la heroína”

MEMORIAS

## El desván de Jarvis y las cosas de la vida

POR GUILLEM GISBERT

Si Jarvis Cocker publicaba unas memorias, no podían ser un mazacote nostálgico y autocomplaciente. El joven *nerdy* de Sheffield que, después de más de una década intentando hacer carrera en la música con su banda Pulp, finalmente alcanzó la fama a mediados de los noventa con discos como *His 'n' Hers* y *Different Class*, 30 años después sigue siendo un artista tenso y consistente. ¿Cómo podía adaptarse al formato un sofisticado letrista de canciones que es alérgico a cualquier cursilería? En un desván de su casa de Londres encontró la solución.

*Buen pop, mal pop. Un inventario* es la crónica del cribado de ese batiburrillo del desván.

La memoria de una vida es también una acumulación indiscriminada de objetos, que son aquí fotografiados y presentados al lector. Página tras página, lo aparentemente importante se sitúa al lado de lo que parecía desechable. Todo merece ser examinado con la misma consideración, la porquería tiene que ser respetada cuando lo que se explica es la formación de la sensibilidad de un artista pop. Cocker plantea un montaje saltarín, abrupto si es necesario, el único pecado es aburrir al público. El anecdotario de la infancia y la primera juventud se va trenzando con reflexiones sobre arte, influencias y su proceso creativo. El resultado es divertido, ameno, seductor... Pop.

Las historias de los grupos de música son todas iguales y todas distintas, Cocker lo sabe. La suya contiene un padre que se larga, una madre que sale adelante, una sensibilidad que se queda atrapada

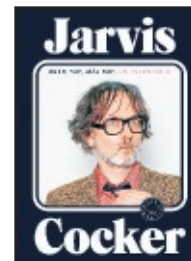
en las ondas que salen de la radio de la cocina... Pero es en la trezona entre vida y reflexión donde el autor puede proporcionar claves para comprender su obra. Hay un esfuerzo por explicarse, que ya mostró en la compilación de letras *Madre, hermano, amante* (Reservoir Books, 2012), donde revelaba secretos escondidos en sus canciones. Aquí se cuentan las bambalinas del truco en un sentido más amplio. Me refiero, por ejemplo, a las noches en The Limit, la discoteca presentada como el único rayo

de luz en el Sheffield de los ochenta. En los años oscuros del thatcherismo, aprendió “lo que la música le hace al cuerpo humano”, o sea, el baile, y el *songwriter* en ciernes sumó nuevas facetas, muy reconocibles en esos sintetizadores o esos bombos sin complejos

de Pulp. Y también me refiero al día en que Jarvis cayó desde una ventana y despertó del ensueño adolescente de pensar que los momentos decisivos de nuestras vidas se presentarían identificados con algún tipo de sello de calidad: estuvo a punto de morir, sí, pero el suceso no tuvo ninguna épica, simplemente pasó. Y, colgando del alféizar, Jarvis Cocker comprendió que debía redirigir su mirada y estar atento a las emociones que tenía a mano, porque nunca habría otras. No estuvo mal el trato: se rompió unos cuantos huesos, pero ganó una voz.

### Buen pop, mal pop. Un inventario

Jarvis Cocker  
Traducción de Eduardo Rabasa  
Blackie Books, 2023  
376 páginas. 29,90 euros



# LIBROS

Compra - Venta

COMPRAMOS LIBROS  
Y BIBLIOTECAS

912 204 263

629 240 523

Con su pedido  
obtendrá un  
10% de descuento  
con el código  
**ALCANAEP**

www.libros-antiguos-alcana.com

Hacemos envíos a todo el mundo  
C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán